

## BLANCO MOJONCITO

*A un profesor norteamericano en la  
Universidad de Tulane, Nueva Orleans*

Blanco mojoncito,

quisieras ser guerrillero, pero cómo renunciar a los productos Shaklee, a la loción después del baño, a la nevera bien surtida ni (oh, de ninguna manera) a la lectura del *New York Times* que tan puntualmente llega a tu puerta.

Blanco mojoncito,

te arroban los desfiles militares y las marchas multitudinarias, pero tu pie opta por el comfortable *Addidas* y no por la bota rusa, y tu culo no cambiará jamás (a pesar de su férrea ideología) el suave papel sanitario por las cuatro hojas del *Granma*, cuya tinta (dicho sea de paso) te dilataría las hemorroides.

Blanco mojoncito,

admiras las vastas plantaciones colectivas (¿koljós o granjas del pueblo?) donde los jóvenes ya no tienen que pensar ni soñar, pero permaneces acá en tu espaciosa habitación refrigerada, armoniosamente invadida por plantas ornamentales que se detienen junto a la biblioteca bien surtida donde un afiche, EL FUTURO PERTENECE AL COMUNISMO, domina el conjunto.

Blanco mojoncito,

ligeramente bronceado, consistente y pulcro, comedido y escultórico, residuo casi final de una dieta rica en proteínas y carreritas en short por todo el parque, por mucho Baron Dandy o Air Freshner («shake well before each use») que esparzas en tu impecable apartamento nada podrá impedir que tu olor te condene.

Blanco mojoncito,

para ti todo marchará admirablemente mientras esa teoría que defiendes y tan bien te alimenta (¡me dicen que ya tienes hasta el tenore profesor!) no se te aplique en la práctica, matándote de hambre.

(Nueva York, 1984)